



EL ARTE COMO SUPLENCIA

Juan Esteban Vanegas Herrera¹
Tatiana Fernández Cifuentes²

*“Nadie ha escrito, pintado, esculpido, modelado,
construido o inventado excepto para salir del infierno”.*
Antonin Artaud.

Introducción

Desde el comienzo de la humanidad la locura ha sido relegada al lugar de exclusión de los sujetos que la padecen. Desde épocas inmemoriales fue tratada bajo métodos de trepanación, a través de rituales místico religiosos o en la quema de cientos de personas en las hogueras, por medio de prácticas experimentales como la lobotomía, el electro-shock y el suministro de diversos fármacos. El arte como suplencia nos muestra otras posibilidades, un saber-hacer desde la óptica del psicoanálisis y el arte. Cabe señalar que el presente texto da cuenta de algunas reflexiones construidas durante la investigación realizada en el trabajo de grado: Drogas, Arte y Locura, dirigido por el docente Nicolás Ignacio Uribe, a quien agradecemos por el acompañamiento y orientación del proyecto.

¹ Estudiante del décimo semestre del Programa de Psicología. Funlam.

² Egresada del Programa de Psicología. Funlam.

Historia del arte

A lo largo de la historia de la humanidad, el arte ha estado presenta en distintos momentos con diferentes manifestaciones y significaciones; cada una destacando un sentido propio a la concepción que se tenía de la época, de la cultura y de la realidad. Ya desde la prehistoria se encuentran vestigios de creaciones artísticas; por ejemplo los pueblos primitivos realizaban obras vinculadas a creencias religiosas, adoración a los animales y la representación de la vida pintando con minerales y carbono y haciendo uso de la piedra para tallar dibujos en las cavernas.

En la antigüedad, el arte se caracterizó por tener como tema central la figura humana en la mitología y la vida cotidiana; en la Edad media estuvo marcada por la creación de pinturas con imágenes de santos como modelos para resaltar el dominio de la religión que imperaba en ese entonces. Por otra parte, en la Edad Moderna, en especial durante el Renacimiento (siglos XV y XVI), el arte estaba encaminado a recalcar al hombre como el centro de toda creación, dando valor a la subjetividad, la intuición y la emoción de los artistas. (National Geographic, 2010, págs. 1-27)

Hacia el siglo XIX, se gestan diversos cambios sociales que permean los ideales artísticos surgiendo así el Romanticismo, el Realismo, el Impresionismo y Postimpresionismo; todas corrientes artísticas centradas en la producción de cuadros de paisajes, de la naturaleza o al *plein air* (aire libre), como lo fue el caso de los impresionistas que tras una crisis en sus ideales sobre el arte, da surgimiento a lo que se conoce como postimpresionismo, movimiento artístico que tiene como máximos expositores a Toulouse-Lautrec (1864-1901) y Vincent Van Gogh (1853-1890); quienes a su vez serían los promotores de lo que posteriormente se conocería como arte moderno. (Cassou, 1975; National Geographic, 2010, págs. 32-57)

El arte según el psicoanálisis

Primero que todo debemos esclarecer que el arte se puede concebir de distintas maneras, inicialmente como una forma de expresión del lenguaje, como un acto de comunicación; también puede entenderse el arte como un

objeto creado con fines estéticos; pero el más significativo es concebirlo como un acto de significantes, pues permite transmitir emociones propias de quien la produce. (Cabello Arribas, 2007)

Freud (1907) partió de la idea de que el contenido de los sueños eran los mismos que el poeta atribuye en sus escritos. En *El creador literario y el fantaseo* (1908), Freud pensaba que el poeta hace lo mismo que un niño cuando juega: “*crea un mundo de fantasía al que toma muy en serio, vale decir, lo dota de grandes montos de afecto, al tiempo que lo separa tajantemente de la realidad afectiva*”; continua afirmando que es gracias a la “*irrealidad del mundo poético*”, que se gestan consecuencias importantes para la técnica artística, pues el poeta desde su fantasía consigue convertir lo que genera de la realidad un displacer, por un nuevo placer.

Más adelante, en *Tótem y Tabú* (1913), Freud afirma que en el campo de las artes:

Se ha conservado la «omnipotencia de los pensamientos» [...] Únicamente en él sucede todavía que un hombre devorado por sus deseos proceda a crear algo semejante a la satisfacción de esos deseos, y que ese jugar provoque – merced a la ilusión artística – unos afectos como si fuera algo real y objetivo. Con derecho se habla del ensalmo del arte y se compara al artista como un ensalmador. (págs. 93-94)

Continuando con el pensamiento de Freud, en *El interés por el psicoanálisis* (1913), en el apartado *F. El interés por la ciencia del arte*, el autor plantea que:

“Discierne también en el ejercicio del arte una actividad que se propone el apaciguamiento de deseos no tramitados, y ello en primer término, desde luego, en el propio artista creador y, en segundo, en su lector o espectador [...] Lo que el artista busca en primer lugar es autoliberación, y la aporta a otros que padecen de los mismos deseos retenidos al comunicarles su obra [...] El arte constituye el reino intermedio entre la realidad que deniega los deseos y el mundo de fantasía que los cumple, un ámbito en el cual, por así decir, han permanecido en vigor los afanes de omnipotencia de la humanidad primitiva”.

En resumidas cuentas, la concepción del arte para el psicoanálisis, específicamente para Sigmund Freud, postula que el arte se convierte en un modo para sublimar la pulsión ya que se encuentra cargado de afectos y significado; es decir, que el arte puede verse como un medio por el cual se puede dar una solución a las fantasías inconscientes; un modo de expresar lo reprimido de la vida del artista, una lucha constante entre la expresión exteriorizada hecha

consciente, y la lucha del sujeto por no saber más de su malestar, tomando el arte como un acto de liberación.

“Locura”, psicosis y suplencia

El término psicosis fue introducido por el psiquiatra austriaco Ernst von Feuchtersleben (1806-1849) en 1845 para sustituir el de locura y referirse a las manifestaciones psíquicas de las enfermedades del alma desde una perspectiva psiquiátrica y meramente descriptiva. El concepto se refirió primero al conjunto de enfermedades llamadas mentales, fueran orgánicas -como la parálisis general- o no, y más tarde se limitó a las tres formas modernas de la locura: esquizofrenia, paranoia y psicosis maniaco-depresiva, expresadas en términos de los nervios y lo neurológico, además de plantear que estos trastornos psicopatológicos estaban fundamentados por ideas delirantes, alucinaciones, lenguaje desarticulado y fragmentación del cuerpo. (Rivera Nogales, 2012; Velásquez, 2013)

Freud (1924) copia el término y plantea que la psicosis es una enfermedad de la defensa, entendiendo el delirio o la alucinación como la consecuencia derivada de la lucha entablada entre el yo para defenderse, para liberarse de un dolor insostenible; es decir, para preservarse de una representación inasimilable que a manera de cuerpo extraño, amenaza con su integridad. Es por esto que la relación con la realidad que mantienen neurosis y psicosis es distinta, la neurosis no desmiente la realidad, se limita a no querer saber de ella, mientras que en la psicosis la realidad externa no es reconocida, en cambio se le sustituye por una nueva realidad psíquica. (Rivera Nogales, 2012)

Siguiendo la misma línea, Lacan retoma el estudio del caso Schreber de Freud y parte de los postulados de la lingüística de Saussure, para postular en El Seminario III-Las psicosis (1955-1956), que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, pero no como la estructura de un lenguaje; y que el sujeto psicótico presenta una desarticulación en la inscripción de las lógicas culturales propias de un contexto y un lenguaje; es decir que, en la psicosis el sujeto está dentro del lenguaje pero fuera del discurso, un lenguaje que no lo incluye como sujeto en la función fálica; por lo cual en la psicosis lo que opera es la forclusión del significante del Nombre del Padre, el cual impide que el significante pueda

recurrir al registro simbólico para hacer frente a lo real, de modo que solo cuenta con el recurso imaginario. (Ramírez Escobar, 2008; Rivera Nogales, 2012)

En el seminario XXIII -El Sinthome- (1975-1976), Lacan complejizara su postura y planteará que el problema de la psicosis no estará tanto del lado de la castración sino del amarre de los tres registros: Real, Simbólico e Imaginario, siendo lo *Real* lo que da cuenta de una verdad que angustia, perturba, desconcierta y confunde y que retorna en las psicosis en modo de alucinaciones y delirios. Lo *Simbólico* es el lenguaje, el Otro cultural, el discurso social, es lo que permite dar sentido a las cosas; y la dimensión *Imaginaria* da cuenta de las fantasías, la ficción, lo imposible, la idea que se pueda tener de sí mismo y la formación del yo durante el Estadio del espejo. Por esto, se rescata la frase de Lacan cuando menciona que en la psicosis se da una regresión topica a la fase del espejo. (Rivera Nogales, 2012; Velásquez, 2013)

Sin embargo, Lacan señala la existencia de “*una compensación imaginaria del Edipo ausente*” (1984, pág. 275) como suplencia de ese Nombre del Padre forcluido. Esto puede ser el origen de una clínica de las suplencias en la medida en que algo de un registro llega a reemplazar el lugar de otro. Esta clínica admite condiciones de desencadenamiento y posibilidades de estabilización por medio de una nueva creación, efectuada para sostenerse tras cada descalabro subjetivo que supone cada episodio psicótico. El delirio, al que el psicótico apropia tanto como a sí mismo, es el punto en donde “hace algo” con lo que le retorna de lo real. De ahí que, Lacan afirme, en términos de la clínica de la psicosis, como un momento posible de estabilización en la constitución de una Metáfora Delirante que supla a la Metáfora Paterna fallida. De esta manera, la clínica de la suplencia en el caso de la psicosis indica que es posible compensar, suplir, los efectos de la forclusión del Nombre del Padre. (Ramírez Escobar, 2008, págs. 5-7)

Artistas reconocidos

“*Nunca pinto sueños o pesadillas, pinto mi propia realidad*”. Frida Kalo

A continuación nombramos algunos de los artistas que se han considerado como “locos” y que no obstante han creado grandes obras como un medio de expresión consciente o inconsciente, una forma de expresión

proyectada en imágenes que podrían dar cuenta de los temores, conflictos, fantasías, recuerdos de los sujetos que las realizaron:

Francisco de Goya (1746-1828) fue un pintor y grabador español quien en momentos de crisis depresivas, tenía un alto grado de creatividad y productividad, lo que le permitió hacer catarsis a su sufrimiento por medio de expresiones de valiosos contenidos emocionales. Por parte de la música, podemos nombrar al compositor y crítico alemán Robert Schumann (1810-1856), considerado como uno de los grandes representantes del Romanticismo, quien padecía de crisis emocionales y depresivas, acompañado de alucinaciones visuales y auditivas.

Vincent Van Gogh (1853-1890), pintor postimpresionista quien en sus cuadros reflejaba la realidad que padecía. Durante los últimos años de su vida (1888-1890), los constantes desequilibrios mentales e internamientos en sanatorios hicieron que su producción artística se incrementara de manera significativa; la pintura tiene una función de suplencia, una forma de saber hacer con el vacío existencial que padeció incluso desde su nacimiento.

Encontramos a los surrealistas René Magritte (1898-1967), Max Ernst (1891-1976) y Salvador Dalí (1904-1989); quienes fueron reconocidos por sus grandes producciones y su pretensión de una pintura más onírica que pseudorrealista a causa de la esquizofrenia. Es particular ver la importancia que tuvo las teorías psicoanalíticas para Dalí y los surrealistas, puesto que la manifestación del inconsciente y los sueños, les permitió fácilmente proyectar estos contenidos en sus obras. Las pinturas de Salvador Dalí se han reconocido por ser cuadros como imágenes en movimiento. (Rodríguez, 2010)

Los artistas del movimiento “*art brut*” o “*arte marginal*”, es una corriente artística en la que las obras están hechas por pacientes mentales que se encuentran en hospitales psiquiátricos, en especial eran pacientes que padecían de síntomas esquizofrénicos. A razón de esto, las instituciones psiquiátricas permitieron que los enfermos mentales buscaran la inspiración ya sea en el dibujo o en la pintura, además de ser una actividad que les permitía relajarse, centrarse en sí mismos y al mismo tiempo expresar sus obsesiones y fantasmas. Por este movimiento tenemos a Adolf Wölfli (1864-1930), principal exponente

del “*arte marginal*” o “*art brut*”, quien en sus cuadros muestra su habitual obsesión por los ojos, las caras y por el barroquismo geométrico. También son reconocidos Jean Dubuffet (1901-1985), Henri Matisse (1869-1954) y Paul Gösch (1885-1940).

No podemos dejar de nombrar a Edvard Munch (1863-1944), pintor noruego quien proyectaba en sus pinturas sentimientos a partir de la muerte de su madre, su hermana y su padre; fue un pintor que por sus estados mentales transmitía en sus obras expresiones melancólicas. (Morillo Caldierno, Gonzáles Moreno, & Capado Rodríguez, 2009)

Conclusión

El delirio es una explicación que el psicótico crea para dar interpretación a sus alucinaciones, un intento de curación que le posibilita hacer con aquello insoportable con lo que sufre; en este sentido, como lo señala Ramírez (2008, pág. 18), el termino de suplencia puede definirse como el modo sintomático resolutivo singular que puede encontrar el psicótico para estar en el mundo sin ser fastidiado por ese goce que le invade; un invento que el sujeto ha creado para restaurar su relación con el mundo que habita, un saber hacer allí con aquello que lo abisma. Es por esto que la función sublimatoria del arte, como descarga o proyección de contenidos inconsciente, permite que se dé un tratamiento distinto a la sintomatología negativa de quien padece psíquicamente. Teniendo en cuenta que puede haber una relación existente entre locura y genialidad artística, y que es gracias al dibujo y la pintura como expresión por medio del arte, en la cual muchos artistas han encontrado una respuesta a una vida angustiante y dolorosa.

BIBLIOGRAFÍA

- Cabello Arribas, G. (diciembre de 2007). Arte y Psicoanálisis. *INTERSUBJETIVO*, 8(2), 153-162.
- Cassou, J. (1975). La ruptura con el realismo: Entrevista con Jean Cassou. En M. Salvat, *La pintura en el siglo XX* (págs. 7-34). Barcelona: Salvat Editores S.A.
- Freud, S. (1907). El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen. En S. Freud, *Obras completas. Volumen IX* (págs. 1-77). Buenos Aires: Amorrortu editores.

- Freud, S. (1908). El creador literario y el fantaseo. En S. Freud, *Obras completas. Volumen IX* (págs. 123-136). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1913). El interés por el psicoanálisis. En S. Freud, *Obras completas. Volumen XIII* (págs. 165-191). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1913). Tótem y tabú. En S. Freud, *Obras completas. Volumen XIII* (págs. 1-164). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1924). Neurosis y psicosis. En S. Freud, *Obras completas. Volumen XIX* (págs. 151-160). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Lacan, J. (1984). *Seminario III: Las Psicosis (1955-1956)*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Morillo Caldierno, R., Gonzáles Moreno, M., & Capado Rodríguez, M. (2009). La familia, la enfermedad, el dolor y la muerte en la obra pictórica de Edward Munch. *Cultura de los cuidados: Revista de enfermería y humanidades*(25), 29-35. Obtenido de http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/11537/1/CC_25_05.pdf
- National Geographic. (2010). *Gran enciclopedia del saber: Arte*. Santiago de Chile, Chile: Editorial Amereida S.A.
- Ramírez Escobar, J. (diciembre de 2008). Hacia una clínica de las suplencias en la psicosis. *Affectio Societatis*, 5(9), 1-14.
- Rivera Nogales, N. (7 de diciembre de 2012). *INTRODUCCIÓN al CONCEPTO de PSICOSIS. Desde la psiquiatría a J. Lacan*. Obtenido de CartelLacanià: <http://cartelpsicooanalitic.blogspot.com/2012/12/introduccion-al-concepto-de-psicosis.html>
- Rodríguez, E. (octubre de 2010). *Arte esquizofrénico: cuando la locura va a los museos*. Obtenido de <http://www.jotdown.es/2011/10/arte-esquizofrenico-cuando-la-locura-va-a-los-museos/>
- Velásquez, J. (11 de julio de 2013). *Las nuevas formas de las psicosis*. Obtenido de NEL Medellín: <http://nel-medellin.org/las-nuevas-formas-de-las-psicosis/>